

Una noche viajando en Jerusalén, vió Teodorico Raposo,—según cuenta su fiel y puntual historiador Eça de Queiroz, en *La Reliquia*—una estrella que le miraba palpitante, en la penumbra del cielo oriental, «como si tratase, cautiva en su mudez, de contarle un secreto á su alma».

Los astros, en la noche callada, tienen un secreto que contarnos. Pero ¿quién tendrá tiempo ni humor, en nuestras noches atareadas y sensuales, para alzar los ojos y detenerse á escuchar el mensaje oculto de los astros palpitanes de amor?

Luis RODRIGUEZ-EMBIL.



JUVENTUD TRIUNFANTE

Gregorio Martínez-Sierra.

Intensa es la labor de este literato. Hoy es aun muy joven y hay en sus prosas y en sus trabajos todos una profunda esencia de vitalidad que solamente se detiene por delicadas percepciones de un temperamento escogido.

Larga es también su labor (ha publicado uno ó dos volúmenes cada año) y difícilmente podrá encontrarse algún libro suyo que pueda pecar de falso, de vacío, en el que se note realmente el paso incierto del que comienza á escribir.

En sus prosas fué siempre íntimo, recojido, sentimental en el fondo. En la forma exquisito artífice de la palabra, hábil moldeador del verbo castellano.

Sus versos fueron arrobatadamente líricos en los que había un gran amor de poeta á las cosas del campo y de la vida que son las cosas mismas de Dios.

Enumerar sus libros y de ellos decirte algo, lector, sería larga tarea. Por otra parte estas líneas no son, como sabes, presentación de escritores ya renombrados y que por lo tanto no necesitan de ella sino el testimonio de su admiración á los que valen.

Te haremos gracia, pues, de nuestras divagaciones críticas, seguramente insustanciales y aburridas, transcribiéndote á continuación un bello fragmento de el último libro de Gregorio Martínez-Sierra, *La casa de la Primavera*:

EL CORAZON SE CANSA

...El corazón se cansa de inquietarse
 por lo que acaso nunca llegará,
 y le duelen las alas sordamente
 como duelen los ojos de velar.
 —¡Oh, camino con sol, donde la sombra
 tan deseada nunca pasará!—
 El corazón se cansa de inquietarse
 y hay que decirle:—¡No esperemos más!—
 Remordimiento cáusanme las horas
 que gastamos en desenmarañar
 los ásperos vellones de esta niebla,